LE GALL, Jöel, **La religión romaine. De l'epoque de Caton L'ancienn au régne de l'empereur Commode**, París, S.E.D.E.S., 235 páginas.

Ya en la introducción se nos aclara que el estudio de las religiones del mundo antiguo requieren "un esfuerzo de comprensión particular", porque la nuestra está inspirada en factores muy distintos a la antigua; de manera tal que no solamente nos cuesta captar "el espíritu de la religión de esa época", sino, en la mayoría de las veces ni siquiera apreciamos claramente e integramos correctamente los datos que poseemos. El carácter "científico" —positivista o aún materialista— nos aleja cada vez más de la "mentalidad" religiosa de que se encontraba impregnada toda la cultura y cómo su desconocimiento nos dificulta la interpretación correcta de los hechos. En este aspecto, y con todas las objeciones —desde el campo religioso— que pudieran realizarse resultan de importancia los aportes de Georges Dumezil y sus múltiples seguidores, como básicamente el enfoque de Mircea Eliade.

En la primera parte —dedicada a los antecedentes— se estudia el "misterioso" pueblo etrusco y de sus aportes, fundamentalmente, la "disciplina etrusca" —tan identificada con toda la historia de Roma— y la teoría celeste del "templum", rescatada por los autores contemporáneos como el citado Eliade. Otro aspecto destacable es la observación de Le Gall sobre la ausencia de una mitología propiamente romana.

La segunda parte —las permanencias— estudia los conceptos, partiendo de "sacer" (sagrado) y dedicando importantes páginas a otros términos claves como "religio", "pietas", "pax deorum" que surgen en todos los textos debidos a las plumas de los ciudadanos romanos. Los sacerdotes, el calendario —entendido en su aspecto originario que es religioso—, las nóminas y características de las divinidades y los dioses familiares (penates, lares, genius y luego compitales) no están ausentes de este importante texto que llena un vacío en la bibliografía castellana.

La tercera parte —referida a las evoluciones— se basa en un cuidadoso análisis del "fatum" (destino), analizando el desarrollo histórico de la religión romana. Por las páginas de esta obra desfila el triunfo "tradicionalista" de Catón el censor (184 a.C.), el avance de los "generales" (Escipiones, Paulo Emilio) y la puesta de la religión a su servicio como "herramienta" justificatoria del expansionismo.

Le Gall estudia la acción de la divinidad y cómo ésta se manifiesta por intermediación del "individuo" (elegido) que posee el "fatum" y ello le permite fortalecer —y justificar— su poder personal.

Tampoco es ajeno al libro el tema de la introducción de las bacanales en Roma. La creación de éstas bajo el modelo de las "thiasas" griegas difundidos —con la mitología— por la retórica helénica que penetra en el siglo III a.C. A medida que avanza la helenización se aprecia el desarrollo del estoicismo, que en el caso romano, resalta la "vocación de servicio". "El tiempo de las incertidumbres" —que se identifica con el período transcurrido entre Mario y Octavio— prepara el camino a la época del "hombre providencial" —entrevisto por los Escipiones— y acelerado por el fracaso de la filosofía helénica en aportar respuestas a la crisis republicana.

La época del Augusto vuelve a ser el eje en torno al cual gira la comprensión "ideológica" de la historia de Roma y Le Gall retoma la restauración de la "pietas" en la "paz deorum" del siglo de oro, considerado como una restauración lograda por calmar la cólera de los dioses, en el contexto del "mito del eterno retorno" —cuyas influencias etrusca y neopitagórica ya señalara Eliade— y que se integra al "reino de Saturno" —cantado por Virgilio en su célebre IV Egloga—, y festejado en los "ludi seculari" (del 17 a.C.) en que Horacio recitara su no menos célebre "Carmen Saeculare".

Le Gall también advierte que el "culto imperial" —originado en la época augustea— nación en forma espontánea, o como mucho sugerida, pero de ninguna manera impuesta, en tiempos de Octaviano, y en torno a su "numen", como bien lo estudia Etienne en el caso hispano. Luego observamos en el libro como la actitud varía según la personalidad de los distintos "emperadores"; por ejemplo Tiberio el escrupuloso, Claudio el historiador preocupado por las tradiciones, Calígula y sus divagues religiosos, Nerón y su predilección por el exótico Oriente y los Antoninos y su "Dea Roma" —restaurada con motivo del milenio etrusco— el 21 de abril del 121. Una interesante y bien seleccionada colección de documentos, un léxico específico, algunas ilustraciones aclaratorias y una breve bibliografía completan este texto que parece ser de consulta obligatoria a todo aquel que quiera conocer y/o enseñar los rudimentos del mundo romano y su "mentalidad".

Florencio Hubeñák

The Oxford History of the Classical World, Edited by J. BOARDMAN, J. GRIFFIN and O. MURRAY, Oxford-New York, Oxford University Press, 1986. VII + 882 páginas.

Del país donde se han producido obras tan extraordinarias como la *Cambridge Ancient History* o la *Fontana History of the Ancient World* viene también esta magnífica *Oxford History of the Classical World* que en 32 capítulos y con profusión de ilustraciones, mapas y una minuciosa tabla de acontecimientos políticos y culturales al final (pp. 829-860), cubre todos los aspectos de la Historia Griega y Romana sin olvidar las conexiones con otras culturas.

La obra está precedida por una introducción de J. Griffin (pp. 1-13) para subrayar la importancia del legado de la Antigüedad al mismo tiempo que pone de relieve el factor geográfico así como las conexiones entre las diferentes zonas. El material está organizado en torno a tres grandes secciones: Grecia (pp. 15-310), Grecia y Roma (pp. 311-523) y Roma (pp. 525-806). G. Forrest comienza describiendo en un narrativa muy viva la interrelación entre sociedad, política y economía en la Grecia arcaica (pp. 19-49); la Grecia clásica es el objeto del detallado esquema de S. Hornblower (pp. 124-155), que se complementa con el estudio de O. Murray (pp. 204-253) sobre la vida, la sociedad, la economía, la cul-